

New Orleans, 31 de Enero de 1952.

Gracias, Gabriela, por su carta así inesperada. Sin embargo, la siento como un reencuentro en el tiempo. ¿No querrá Dios que algún día lo sea también en el espacio? Sus líneas, precisamente, se hacen concebir esto como una esperanza más que como sueño... Me acordaba saber que Vd. se había en México, ciudad que al mundo entero considera maravillosa para el invierno. Pero, plagiando su propia expresión, "los dioses del mundo se han dado la vuelta como los partidos políticos". En cambio, aquí seguimos en plena primavera, rodeados de verdor y de flores, con días luminosos y azules, con tencorías y palomas en eterno vuelo. El atardecer es prenda que sólo se usa de noche. ¿Hay muchos días que es necesario quitarse la chaqueta y buscar la sombra. No es esto así increíble? Mas, en honor a la verdad, no todo ha de ser luz y alabanza y besos de reconocer que los veranos son poco menos que tropicales. No obstante, si se tiene la oportunidad de vivir en una casa con "aire acondicionado" -hay muchísimas-, New Orleans es perfectamente viable en esos meses de mayor calor. Por otra parte, es tan fácil ir a México, a Puerto Rico y a toda Centroamérica...

No puedo negarle, Gabriela, que la posibilidad de que Vd. pueda venir a esta ciudad me alegra y me entusiasma de un modo que es difícil que Vd. pueda imaginar. Pero no me atrevo a cobrar demasiado todavía. No obstante, creo que si a Vd. le es grato este traslado aquí y puede conseguirlo por algún medio, no debe abandonar la idea. Me ido a ver al Cónsul, con la disculpa de averiguar los requisitos que son necesarios para enviar una máquina de coser a Chile (cosa verdadera, puesto que si prima no ha hecho esta petición). Hemos quedado muy amigos y, en calidad de profesora de Tulane University, le invitaré a cuantos actos y películas de interés se presenten. Con este motivo tan plausible, he sabido su nombre: D. Octavio Allende Schervier. Su esposa es el Canciller (aunque sólo honorario, y ya sabe Vd. lo que esto significa). Del correr de la conversación pareció desprenderse que van a dejar New Orleans y acaso regresar a Chile. No quisiera hacer mayores indagaciones hasta no tener noticias más concretas a este respecto y por miedo, además, a no abusar demasiado de aquella primera entrevista, a pesar de la maravillosa cordialidad y abierto espíritu del "señor". Si Vd. quiere, Gabriela, puedo plantearle la cuestión de un modo más claro, sugiriéndole la posibilidad diplomática que Vd. crea más conveniente y que yo desearé por mí misma. Cuando Vd. me diga, lo haré con todo gusto. No dude en recurrir a mí, si Vd. considera que puedo hacer algo en interés suyo. Ya sabe Vd. cuán adicta y devota soy a su persona. Cuando, pues, esperando sus noticias acerca de este asunto.

Y gracias nuevamente por su interés hacia mis versos. No sé si me decidiré a escribir a Anna de la Rosa. Su marido es muy de la situación política española y temo que, en el caso de encontrar a través de ellos una posibilidad para publicar mi libro, lo sea en una editorial nacional, cosa que temería que rechazara por fidelidad a mis principios y convicciones. Así pasando hábrame, nunca claudiqué en España. Cómo podría hacerlo ahora en que tengo resuelta -al fin- mi vida económicamente? Por otra parte, los dos libros de poesía que publiqué en España, vieron la luz con cortes y supresiones de poemas completos a causa de la censura. He de volver a hacerlo ahora, cuando no hallo libre de tales presiones? En cuanto al problema de cobrar más o menos dinero, no me importa en absoluto; es más, creo que la poesía y el arte en general no tiene precio, salvo que se necesite para comer. Por esto, pensaré ya en alguno de nuestros países, especialmente en Chile, México o Argentina. En fin, querida Gabriela, no se preocupe Vd. de esta cuestión, pues no quiero molestaria en absoluto; por otra parte, ya encontraré modo de que esos versos vean la luz, más tarde o más temprano. Ya puede Vd. suponer cuánto me alegraría y me emocionaría tener un juicio suyo sobre mí; lo agradecería para mí misma, aunque esto sea una estupidez, pues estoy segura de que no sabré hacer uso público de él en mi propio favor. Yo no sé, Gabriela, si soy tanta, modesta, orgullosa o qué, pero soy así. Y

(1). *Amor de Dios "Inabundante"*.

[Carta] 1952 ene. 31, New Orleans, [Estados Unidos] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Concha Zardoya.

AUTORÍA

Zardoya, Concha, 1914-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 ene. 31, New Orleans, [Estados Unidos] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Concha Zardoya. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa